

Domingo 19 de Enero de 1919

LA DESINFECCION METODICA

Carta de una cobradora

Harto hemos esperado, y bastantes victimas ha costado al país el nombramiento del doctor Corbalán para el cargo de jefe del servicio sanitario: pero todos lo debemos dar por bien empleado.

Ya tenemos a los dos enemigos frente a frente. Ante la blanquecina figura del "pediculus vestimenti", se yergue, ahora, la rojiza silueta del doctor Corbalán.

¿Quién vencerá? No lo sabemos; pero, a lo menos, el doctor cuenta en su abono con el enérgico y decidido apoyo del alcalde Ugarte.

Si el "pediculus vestimenti", ese engreído e insoportable bicho, que, como alguien ha observado, no es sino un piojo chileno, que ha ido a Europa, no cede ante la virulencia de los municipales, ignoramos con qué pueda atacársele.

Ya, desde luego, el alcalde, previo acuerdo con el director de Sanidad, ha tomado la primera medida.

No se crea, sin embargo, que se trata del aseo de las calles, la desinfección de los conventillos u otro arbitrio de índole más o menos general.

Las autoridades son profundamente metódicas, y han empezado la campaña de menor a mayor, o sea, desinfectando aquellas cosas más pequeñas y que ofrezcan el menor peligro de contagio para llegar al cabo de algunos años en orden ascendente, y cuando las autoridades hayan adquirido práctica en la lucha, a atacar la epidemia en sus más formidable reductos.

Esta es la única manera de adquirir pericia en las operaciones bélicas, sin comprometer el resultado final.

Fiel a este método, las autoridades han tomado su primera medida salvadora, que consiste, nada menos, que en ordenar que los boletos de tranvías, cuya limpieza a nadie se le ha ocurrido poner antes en duda, puesto que son tocados una sola vez desde su salida de la fábrica, sean encerrados en un cilindro metálico.

Por algo había que empezar antes de dictar la desinfección de los blocks para cartas, los cigarrillos, los fósforos, los sellos de correo, la moneda divisionaria, etc., hasta llegar, en último término, al aseo de la ciudad y sus desdichados habitantes.

Pero la filosofía popular no comprende las sutilezas de la higiene metódica ascende, como lo prueba la siguiente carta que una conductora envía, por nuestro conducto, a las autoridades respectivas:

Señores Corbalán Melgarejo y alcalde Ugarte".

"Mui señores míos:

"Ei léido la apreciable nota de la arcordia en que nos ordena andar con los voletos en un tarro e lata, como si fueran saldinias y además nos manda labarnos las manos a caa rrato sin aver pa qué. Según le óido a un inpeutor amigo mio, que es muy letrao, esta ordenansa tiene por objeto matarnos el piojo sistemático. Cómo si li ocurre a sus mercés que los gringos qui acen los rrollos de voletitos ban a ser tan pallasos pa meteles piojos entre papel i papel. Además que tienen que ver las manos con las témporas".

"Gueno: I asi como ordenan tanta limpieza con los papelititos, que naide los a usao, ¿por que no eucijen tamien que desinfeuten con sublimaacorrompió los dieses que nos pasan los pasajeros o qui al meno los anden triendo en un tarro e lata tamien? Continás qui a niún jutre li ase farta pa compral uno. Otra, que naiden les manda a ellos labarse las manos pa pasale a una la plata y ei visto jutres y señoras con las manos arto casposas. Pero comuna es pobre toas las leyes an de ser en contra diuna.

"Desiéndole que toos en su casa esten guenos y quea a sus ordenes pa lo que guste mandar.- Fautina Lago, conductora de la línea Locrocan Nataniel".-

---

No nos hacemos eco de las quejas de doña Faustina Lagos. Como hemcs dicho, ellas proceden de la falta de comprensión del método del alcalde para vencer, primero, la epidemia en los puntos en que se presenta más débil; pero, tal vez, hay una observación que hacer a su procedimiento.

Hay algo que ofrece todavía menos peligro de contagio que los boletos de tranvía y que, sin embargo, no ha sido comprendido en la disposición que ordena clausurarlos en cilindros de lata. Nos referimos a las yemas de huevo, única cosa que tiene menos contacto hasta el momento de su uso, que esos rollitos de papel verde o rosado, de los cuales se arrancan los boletos tal como salen de la imprenta.

For allí debió empezar la profiláctica labor de las autoridades.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile